

195.

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO.

EL CAFÉ.

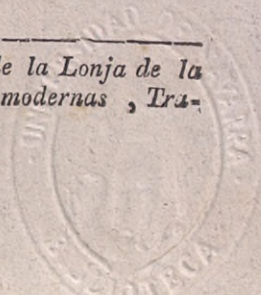
PARA NUEVE PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA:

POR JOSE FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.

Se hallará en la Librería de Jose Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda: así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.



PERSONAS.

Antonio , *Cafetero.*

Don Narciso , *Oficial.*

Don Pedro , *Poeta.*

Don Judas , *Novelero.*

Manolo. } *Majos.*

Pepa. }

Don Julian , *Abate.*

Don Sebastian , *Currutaco.*

Un Alguacil.

3

PATIO DE UN CAFE, MESAS, Y AL REDEDOR
sillas, Antonio las arrima á las mesas.

Ant. Y á preparadas las mesas,
tengo, limpias las tazas,
arrimo sillas.

Sale Narc. Antonio

buenas tardes, la gazeta,
café y un vaso de agua.

Ant. Ya todo sobre esta mesa
lo teneis.

Sale Sebastian.

Narc. Don Sebastian?

Seb. Tan temprano en la palestra?

Narc. Como siempre, á buena hora.

Seb. Antoñito?

Ant. Qué me ordena?

Seb. Trae la gazeta de Leyden.

Ant. La están leyendo.

Seb. Pues sea

la de Lugano. **Ant.** Tambien

está ocupada. **Seb.** Que pelmas

son estas gentes? **Ant.** Señor,

si usted no sabe esas lenguas,

para qué las quiere usted?

Seb. Pero conozco las letras,

y es fuerza para citarlas

haber leído siquiera

los títulos. **Ant.** Pues así

que acaben, vendré con ellas. *vase.*

Sale Jul. Buenas tardes.

Narc. Abatito,

como vamos de tareas

literarias? **Jul.** Ahora escribo

una obrilla muy estensa,

que me adquirirá gran fama.

Seb. Y qué es? historia ó novela?

Jul. Gramática cuadrilingue,

ó precepto de las lenguas

Andaluza, Valenciana,

Catalana y aun Gallega.

Narc. Amigo, famosa obra!

Jul. Como que para la empresa,

habrá cincuenta y dos años

que hago apuntes.

Narc. Esa fecha

estará errada, porque

apenas tendrá usted treinta.

Jul. Es que la empezó mi padre,

cuando salió de la escuela,

y se casó por tener

un hijo que la siguiera.

Seb. Cómo va de mozas? pescas *al*
algo bueno? *(Abate.)*

Jul. Como es dable,

sino tengo una peseta

desde que soy literato,

y en esta insolente tierra,

es un bolsillo de onzas

el amor que mas las tienta.

Narc. Pobre diablo! pues por qué

no has seguido mi carrera?

vieras como las mugeres

te pagaban por quererlas.

Jul. Yo serviria contento

como nunca hubiera guerra.

Sale Ped. Buenas tardes caballeros.

Narc. Me alegro, vaya, un Poeta

faltaba tan solamente

para completar la fiesta.

Seb. Ay algunos versos nuevos

señor don Pedro?

Ped. Una bella

octava compuse anoche,
mientras me quité las medias.

Seb. La trae usted?

Ped. Si señor. *Jul.* Oygamos.

Narc. Todos atiendan. (instante)

Lee Ped. «Vi tus ojos Clorinda, y al
«sentí que el corazón me titilaba.

Jul. Ese término es impropio.

Ped. En qué es impropio?

Jul. Usted sepa,
que titilar se derriba
de tities, una cierta
casta de micos pequeños
que vienen de las batuecas,
conque titilar será,
hacer monadas y muecas.

Ped. Jesus, y que disparete.

Jul. Cómo disparete? vea
con quien habla el Poetastro.

Narc. El Abate es un trompeta,
porque muchas señoritas
son unas monas, y es fuerza
hablarles en su lenguaje.

Jul. Se concede, si es burlesca
la dicha composicion,
si es patética, se niega.

Ped. Mas si la etimología
no es esa? *Jul.* Cómo no es esa?
usted quiere disputar,
con quien sabe cuantas lenguas
se formaron en la torre
de babel? *Nar.* Tenga usted flemma,
y prosígase la octava.

Ped. Pues yo no quiero leerla:
no faltaba ya otra cosa,
sino que un Abate quiera
criticar mis versos. *Jul.* Esos

no son versos, sino versas.

Ped. Por eso usted me los muerde.

Seb. Que nos duele la cabeza
con tanto gritar! Antonio
cuando vienen las gazetas?

Sale Ant. Ya vendrán.

Jul. Un vaso de agua.

Ant. Aquí le tiene uste. *Jul.* Venga.

Sale Jud. Ya vinieron las noticias.

Seb. Don Judas, aquí hay silletas.

Jul. y Nar. Qué novedades tenemos?

Jud. Muchas son, y todas frescas.

Ped. Silencio. *Narc.* Arrímense todos
para que no pierdan letra.

Jud. El día cinco del pasado
dicen todas las gazetas
que hubo una regia funcion,
en que el gran Dux de Venecia
se desposó con la mar.

Jul. Señor don Judas advierta,
que es mejor decir la mar,
que no la mar.

Jud. Esta fiesta
pide que sea femenino,
pues entonces no pudiera
casarse el gran Dux, si el mar
fuese aquí macho y no hembra.

Todos. Muy bien dicho.

Narc. Siga usted.

Jud. Se sabe por papeletas
que en el canal de la mancha
con seis urcas Olandesas,
tuvo un combate obstinado
la caballería inglesa.

Todos. Jesus, que bolas!

Jul. En el mar
caballería! *Narc.* Si fuera
necesario, yo me atrevo

á poner hasta trincheras.

Seb. De qué suerte?

Narc. En barcos chatos,
ó en balsas de vigas gruesas.

Jul. Usted siempre con proyectos
nos aturde la cabeza.

Narc. Todo es posible en habiendo
mucho ingenio y mucha ciencia.

Ped. Prosigan las novedades.

Jud. Seguro está que yo vuelva
á decir una palabra
en ninguna concurrencia
de incrédulos.

Salen Manolo y Pepa de majos.

Man. Sea alabado
el que todo lo menea.

Ant. Qué se les ofrece á ustedes?

Man. Queremos en una mesa
tomarnos unos pozillos
de aquesa bebia negra,
ya me entiende usted, Café.

Ant. Aquí mugeres no entran.

Pep. Salero, se necesita
despacho para que puean
entrar aquí las mugeres?
Es esta acaso la puerta
del mar, por donde no pasan
contrabandos? *Narc.* Qué triguena
tan bonita! yo me acerco.

Ant. Señores, yo bien quisiera
en esta ocasion servirlos,
mas no tenemos licencia.

Man. Compadrito, advierta usted
que viene esta real hembra
mareada. *Narc.* Pues de donde
viene usted con esta perla?

Man. Del puerto.

Narc. Con este tiempo?

Man. Si usted supiera las penas
que hemos pasado! mie usted
es muy larga historia aquesta.

Narc. Y se le han pasado á usted
ya los sustos?

Pep. Tengo de piedra
las alas del corazon,
ademas que ya estoy hecha
siempre que se proporciona
á correr muchas tormentas,
pero con todo el Café
buen provecho á mi me hiciera.

Man. El amigo lo dará.

Ant. No se puede, no hay licencia.

Pep. Siempre dije yo que usted
con la nariz de corneta
nos habia de tocar

á despacho. *Ant.* Vamos fuera.

Man. Camaraa tenga usted pecho,
que no somos gente negra,
si por plata lo hace usted,
aquí tiene dos pesetas
en cuartos, venga el Café.

Ant. No puedo, aunque quisiera.

Narc. Vaya Antonio, yo me empeño
se les sirva en lo que quieran.

Ant. Si estamos notificados,
y tenemos multa impuesta
qué quiere usted que yo haga?

Narc. Si acaso ese lance llega,
yo la pago. *Ant.* Bien está,
pues allí tienen la mesa,
y sillas, arrímense. *vase.*

Pep. Viva la gente de guerra,
en fin todo se consigue,
cuando un buen mozo se empeña.

Man. Sobre que es cosa que pasma,
el que un hombre con montera

nunca represente á nayde!
Padrino, cuanto se ofrezca
pregunte usted allá en la villa
por Manolo Rompe-puertas,
que yo deseo servirle.

Pep. Que vivan las charreteras
que siempre en cualquiera empeño
saben servir á las hembras.

Narc. Morenita, usted me tenga
por suyo. *Pep.* Junto á la palma
vivimos, cuando usted quiera
tiene silla prevenia.

Narc. Yo iré á servirla, mi prenda.

Ant. Vengan ustedes. *Seb.* Caramba
que linda moza! morena,
viva ese cuerpo con gracia.

Pep. Aunque es jonjana, se aprecia.

*Manolo y Pepa se arriman á
una mesa á tomar Café, y sale
Antonio.*

Ant. Aquí señor, usted tiene
el correo de Europa. *á don Se-*

Seb. Venga *(bastian y vase.*

mi señor don Julian,
traduzca usted lo que vea
mas curioso. *Jul.* Está bien,
se dice que el rey de Persia
ha desistido del sitio
de Isanam, por ser empresa
impracticable al tomarla.

Seb. Donde tienen la cabeza
estos hombres? donde está
el talento? me degüellan
tales generales. *Ped.* Bien,
y que medios usted encuentra?

Seb. Pues hay mas que en una noche
se eleven por esa esfera
diez mil globos, cada uno

con tres hombres, y se metan
en la plaza. *Narc.* Y si antes
de que desciendan en tierra
los matan á fusilazos?

Seb. Mataran diez, veinte ó treinta,
pero globos y mas globos
hasta tomarla. *Ped.* Y la tela
para hacerlos le parece
que no es nada?

Seb. De manera
que en queriéndome poner
obstáculos, todo cesa.

*Mientras los versos antedentes,
don Judas se ha ido acercando
á Pepa, y luego dice.*

Jud. Señorita oygame usted.

Man. Qué se le ofrece á uste prenda?

Jud. Yo no hablaba con usted.

Man. Pues con quien era la fiesta?

Jud. Con esta niña.

Man. Pues bien,
yo soy lo mismo que ella,
diga usted lo que le duele.

Jud. Si le he de hablar con llaneza,
me parece usted muy tonto,
para que yo me divierta,

Man. Se engaña usted que he estu-
diado

la gramática en las rejas
del palacio nuevo.

Jud. En cual?

Man. En aquel que está á la izquier-
del matadero. — *(da*

Jud. Pues bien,
retírese, que me apesta
con el aliento que arroja.

Man. Si yo prudente no fuera
le tapara las narices

con esta mano. *Jud.* Que apuesta á que hago aquí carambola con el baston y su cabeza?

Man. Me parece que es mentira.

Jud. Veremos si es cuchiñeta.

Le tira un palo, Manolo huye el golpe, y toma una silla para darle.

Jul. Que contengan á ese hombre.

Man. Le he de romper la sillita en los cascós.

Jul. Caballero, caballero, aquí no ha de haber chanela,

Jud. So tunante.

Pep. Manolito, con usías no te metas.

Tod. Ténganse ustedes señores.

Jud. Le he de deshacer las muelas.

Man. Cómo á mí?...

Narc. Si un paso das, te paso como una breva.

Sale Ant. Señor oficial por Dios no haya en mi casa pendencia; sosieguense ustedes todos.

Pep. Manolito no te pierdas.

Man. Deja, y verás al usía si le abro una faldriquera en la barriga.

Narc. Insolente, como no mira y respeta los hombres de honor que estamos delante? *Jud.* Narciso, deja que le dé mil bofetadas.

Jul. A una patrulla que venga, y lo lié. *Man.* Si el señor fué quien...

Narc. No muevas la lengua, ó te doy una estocada.

Man. De suerte es, y de manera... que ustedes son el cuchillo, y yo la carne, paciencia.

Pep. Si tu la tienes, yo no, y estos condes de comedia debieran ver que hay mugeres por medio.

Narc. Usted es la estrella, que solo me ha serenado.

Pep. Cómo? si anuncia tormenta.

Jud. Yo sóy Astrólogo, y quiero observarla de mas cerca.

Man. Con mi Pepa, so peluca no quiero que haya chanela, por vida...

Narc. Calle el tunante, ó te mato. *Man.* De manera, que ustedes son el cuchillo, y yo la carne.

Pep. Canela! que ya me voy encendiendo como azufre.

Man. Sosiega, no ves que es gente de honor con quien hablamos?

Pep. Que sea, y que tenemos? naranjas, si será la vez primera que trato yo con señores de llave en la faldriquera, vamos Manolo.

Man. Vamos, que han lucío las coletas, ya se vé, caa gallo canta en su gallinero. Es fuerza cocerse la boca: agur.

Sale Alg. Señores que bulla es esta? pero que es esto? muger?

dónde está el amo? que venga.

Ant. Que se ofrece?

Alg. Que pague
la multa.

Ant. Pero usted advierta,
que la compasion de ver
á esta señora indispueta...

Alg. No hay caridad : usted debe
guardar las órdenes, ea
la multa pronto.

Ant. De usted *al oficial.*
alguna cosa siquiera
que yo pondré lo que falte.

Narc. Paguela usted toda entera,
que despues nos compoundremos.

Man. Si es cosa de una peseta
no tenga usté cortea.

Ant. Miren que gran friolera.
Venga usted señor ministro.
Vanse los dos.

Man. Vaya que el amo se aprecia
de agradecido.

Narc. Mi vida
si quiere usted una muleta,
aquí estoy yo.

Jud. Y yo tambien.

Pep. Apartese media legua,
que si quisiera compañía,
admitiera la fineza
del militar, no de usted
que esas narices de pera
bergamota, solo sirven
para despaviladeras.

Ea, vaya usted mi alma,
á que le arropen : que perla
es la criatura, Manolito
vamos tomando la puerta.

Man. Padrino, aunque usted ha sacao
la espada, ya no tengo queja,
que aunque probe, soy mas noble
que un montañés, usted tenga
á Manolo por su amigo,
y si me busca, en la tienda
del cañon, hacia esta mano
junto á la bota tercera
estaré anclao. Allí mande
todo cuanto guste y beba,
hasta gastar dos arrobas
de javoncillo en la cuenta.

Narc. Yo se lo agradezco. A Dios
salada.

Pep. Tenga usted cuenta
con ese niño, y co'garle
una higa de madera
de tinteros, porque temo
que le rebienten la jeta. *vanse.*

Jud. No hago caso de mugeres.

Narc. Yo la sigo hasta la vuelta. *vase.*

Jud. Abate que son las cinco,
no vienes á la comedia?

Jul. Vámonos.

Todos. Tambien nosotros
vamos esta tarde á verla.

Jud. Pues síganme.

Todos. Pidiendo todos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.